

## FRAGMENTOS

### Amazonia queer: vínculos homoafectivos en la sociedad tikuna

Queering Amazonia: Homo-affective relations among Tikuna society

**Josiane TIKUNA**

NÃANE ARÜ MÃ'Û Agro vida  
Museu Paraense Emilio Goeldi-Pós-graduação  
em Diversidade Sociocultural na Amazôniae  
jositikuna@hotmail.com

**Manuela Lavinás Píco**

Amherst College  
mpicq@amherst.edu

#### **TRADUCCIÓN**

**Marcos CÁNOVAS PRIETO**

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla  
mcanovasprieto@gmail.com

#### **Introducción<sup>1</sup>**

La cultura tikuna prohíbe el matrimonio dentro del clan al que se pertenece. Es de mal augurio. Alguien del clan del jaguar podría casarse con un miembro del clan del guacamayo, pero no con otra persona del clan del jaguar. Esto se conoce como el “principio de las naciones”<sup>2</sup>. Los clanes han constituido el fundamento organizativo de los tikuna, uno de los mayores grupos indígenas<sup>3</sup> de la Amazonia. La pertenencia a un clan, y no el sexo, ha modelado los vínculos de los tikuna. No obstante, iglesias extranjeras, como la neopentecostal, han alterado las premisas. En lugar de preocuparse por los clanes, las nuevas religiones se centran en moderar la sexualidad. Estas iglesias han etiquetado las relaciones homoafectivas de inmorales. Lo que eran meras parejas dentro del clan se convirtieron paulatinamente en parejas lésbicas anómalas según la visión religiosa. Ahora, el amor prohibido no se produce dentro de un mismo clan, sino con otro individuo del mismo género.

**1** Josi Tikuna y Manuela Lavinás Picq (2016). Queering Amazonia: Homo-affective Relations Among Tikuna Society. En Viteri, M. y Picq, M. (Eds.). Queering Paradigms V: Queering Narratives of Modernity (pp. 113-131). Peter Lang. Utilizado con permiso de Peter Lang Group AG. Los autores desean agradecer a Patricia Rosa (UNICAMP), Erica Silva (UFMG), Nava Narah y Flavia Melo (UFAM) por su apoyo en las etapas de investigación y a Maria Amelia por sus comentarios.

**2** Los tikuna tienen doce clanes, por ejemplo, el *ái* (jaguar), *ngó'ü* (guacamayo) o *nã'iyü* (hormiga). El matrimonio legítimo se da entre clanes adversarios. El emparejamiento entre el linaje de un mismo clan es incestuoso, ya que sus miembros se consideran hermanos.

**3** En su versión original en inglés, el ensayo emplea la palabra “indígena” en mayúsculas (*Indigenous*) porque el Manual de Estilo Chicago (15ª edición) así escribe los términos de grupos étnicos y nacionales, incluyendo adjetivos asociados con estos términos.

| DOI: <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2025.58.002>

| **Formato de citación recomendado:** TIKUNA, Josi y PICQ, Manuela Lavinás (2025). “Amazonia queer: vínculos homoafectivos en la sociedad tikuna”, *Relaciones Internacionales*, nº 58, pp. 43-57.

Los estudios sobre la Amazonia apenas contemplan la sexualidad. Por lo general, se realizan desde ópticas ecológicas orientadas a la preservación de su biodiversidad o desde diálogos antropológicos que hacen hincapié en la otredad de la cultura indígena. Una interpretación sexual presenta un Amazonas mucho más integrado en las dinámicas globales de lo que conjeturaban otras disciplinas. En concreto, evidencia el vasto espectro sexual del Amazonas.

Existen marchas del Orgullo gay desde Manaus hasta Iquitos. Incluso los pequeños municipios a lo largo del valle del río Yavarí, la región con mayor número de pueblos indígenas voluntariamente aislados, han celebrado su propia fiesta del Orgullo al son del himno *Born This Way* de Lady Gaga. Caballococha, la antigua ciudad peruana del caucho, convoca concursos anuales de *drag queens*, atrayendo a participantes de todo el mundo. En Islandia, donde colindan Brasil, Perú y Colombia, las travestis ven partidos de fútbol los domingos junto a los curas católicos. Las familias homoafectivas tikuna educan a sus hijos de conformidad con las tradiciones ancestrales del clan.

La Amazonia no siempre es víctima de la dominación externa, como inquirió Claude Lévi-Strauss, sino que también es una fuente productora de nuevos símbolos de modernidad. Las expresiones de sexualidades plurales son cuestión del día a día, lo cual revela un trópico bastante familiarizado con lo *queer*. Por tanto, ¿las tendencias globales estimulan la diversidad sexual o esta se origina en la cultura local? La adopción del discurso LGTB en forma de marchas por el Orgullo señala el impacto de los marcos teóricos globales, haciendo uso de un lenguaje internacional de los derechos sexuales. Con todo, las prácticas homoafectivas de los tikuna dentro del clan confirman que la diversidad sexual precede a la codificación internacional. Los amazonenses utilizan el código internacional de los derechos sexuales, si bien ya se caracterizaban por la existencia de sexualidades diversas mucho antes de que la globalización les proporcionara un lenguaje político (y musical) para expresarlo.

En *Indians in unexpected places*, Phillip Deloria (2004) examinó las preconcepciones culturales que tildaron a los pueblos indígenas de no haber estado al alcance de la modernización. Las narrativas coloniales han creado premisas que se mofan de la excentricidad de presenciar a una mujer nativa en un salón de belleza. Aquí realizamos un ejercicio similar para desmitificar, mediante las sexualidades indígenas, las presuposiciones culturales en cuanto al estancamiento de la Amazonia. Al igual que una mujer nativa en un salón de belleza, la homosexualidad indígena resulta asombrosa, pues descubre la modernidad en lugares insospechados. Este capítulo aboga por un enfoque sexual a fin de revisar las narrativas sobre la modernidad en la Amazonia.

En primera instancia, la sexualidad pone de manifiesto las dinámicas globales de género en las periferias, donde tienden a ser pasadas por alto. El hecho de que las políticas LGBT sean perceptibles por todo el río Amazonas indica hasta qué punto lo *local* y lo *global* interactúan y se redefinen mutuamente de manera constante. En segundo lugar, la observación de las identidades sexuales transgrede las generalizaciones reduccionistas que describen al Amazonas como premoderno. Las actividades del Orgullo gay surgen del concepto de un Amazonas atemporal y uniforme para, no obstante, revelar una sociedad diversa y compleja que comulga con las políticas globales.

Nuestra metodología es *queer* en la medida en que pretende desdibujar las delimitaciones políticas y disciplinarias. Josi Tikuna llevó a cabo una investigación etnográfica de las parejas homoafectivas tikuna en las comunidades del Alto Solimões, Amazonas, en octubre de 2012. Como nativa tikuna viviendo en su comunidad y especialista en Antropología, ofrece una visión de la intersección entre el academicismo y el activismo. Manuela L. Picq, especialista franco-brasileña en Relaciones Internacionales, incorpora la etnografía en el diálogo de las políticas mundiales.

En conjunto, combinamos un estudio etnográfico de la Amazonia con las narrativas globales sobre modernidad. Exploramos la expresión más amplia de los derechos LGBT en la Amazonia y nos centramos en los testimonios de cuatro mujeres tikuna implicadas en relaciones homoafectivas<sup>4</sup>. Botchicüna y Metchi'ina pertenecen a los clanes del jaguar y del maitú; Waire'ena y Tchore'ena pertenecen a los clanes del *avai* y de la garza<sup>5</sup>. Las mujeres, de entre veintiséis y cuarenta años, residen en comunidades tikuna cerca de Benjamin Constant en la triple frontera de Brasil, Colombia y Perú en el río Amazonas. Estas mujeres defienden su libertad para elegir relaciones homoafectivas en resistencia a la dominancia religiosa externa, advenida para imponer qué es sexualmente moral o inmoral.

Un apunte sobre el lenguaje empleado: no utilizamos la palabra *lesbiana* por al menos tres razones. Por un lado, el término no existe en la lengua tikuna y, por ello, conlleva connotaciones importadas sobre la sexualidad. Esto expresa nuestra convicción de que la terminología LGBT no son epistemológicamente neutrales, sino que están asociadas a contextos políticos occidentales. Por otra parte, el término se ha introducido y socializado en la sociedad tikuna por las iglesias foráneas. La palabra *lesbiana* tiene matices negativos y ha sido instrumentalizada para discriminar las impuras relaciones homosexuales de la conducta sexual supuestamente correcta. Lejos de formar parte de un discurso en pro de los derechos, el término está cargado de prejuicios religiosos.

Las mujeres tikuna entrevistadas en esta investigación lo entienden como una intervención contra las relaciones del mismo sexo. Por último, el término no contempla la complejidad de las sexualidades indígenas. Algunas prácticas como el sexo anal ocasional durante los rituales no pueden percibirse simplemente como una *desviación sexual* y traducirse en conductas homosexuales. Por ello, preferimos aplicar una interpretación en términos de indigenismo *queer*, como recomiendan los activistas dos-espíritus<sup>6</sup>. A continuación, debe aclararse que nuestro foco no son las sexualidades indígenas *per se*, sino cómo están desestabilizando las comprensiones convencionales de la modernidad, difuminando las divisiones el primer y segundo plano.

Abordamos sexualidades variadas, no para reflexionar sobre la idiosincrasia indígena, sino para cuestionar las narrativas sobre modernidad. Proponemos que la diversidad sexual siempre ha estado presente en las periferias políticas a las que suele atribuirse un estado de desactualización. Así, nuestro análisis etnográfico cuestiona la asociación de la modernidad con la liberación homosexual de maneras similares a las descritas por Momin Rahman (2014).

<sup>4</sup> Josi Tikuna realizó su entrevista en la región de Alto Solimões, Amazonas, Brasil (2012).

<sup>5</sup> Empleamos sus nombres tikuna, tal y como han solicitado, para señalar la pertenencia al clan, un rasgo fundamental en la producción de la identidad tikuna y para mantener un cierto anonimato que pudiera protegerlas de posibles represalias.

<sup>6</sup> El neologismo inglés *two-spirit* se utiliza para hacer referencia a individuos amerindios que culturalmente no encajan en la dicotomía de géneros occidental. N. del T.

Nuestra intención no es explicar el surgimiento de las expresiones sexuales en la Amazonia como una consecuencia de la globalización ni demostrar que la región está introduciéndose en la modernización global (hace tiempo que participa de las dinámicas globales, especialmente con el *boom* del corcho). Más bien, aspiramos a desarticular las ideas convencionales sobre qué elementos conforman la modernidad política y por qué no puede equiparse respecto a un eje político occidental. Tratamos de confrontar la modernidad eurocéntrica, al igual que de Nikita Dhawan (2015) y Sonia Corrêa.

El capítulo analiza las políticas de sexualidad en la Amazonia en tres etapas. La primera se orientará a las múltiples expresiones de diversidad sexual en la región, en concreto, la celebración de Orgullos gais. En segundo lugar, indaga en las experiencias de cuatro mujeres tikuna en relaciones homoafectivas. Finalmente, se formula una perspectiva *queer* del Amazonas que proporcione enfoques valiosos para rebatir las narrativas de modernidad.

## 1. El arcoíris amazónico

América Latina se ha mantenido a la vanguardia de políticas sexuales de maneras diferentes (Corrales y Pecheny, 2015). Numerosos países adoptaron legislaciones progresivas a fin de ampliar los derechos civiles homosexuales, desde la legalización sobre cambio de sexo en los documentos de identidad en Ecuador al matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina (Díaz, 2015). Inmediatamente después de que Brasil aboliera las menciones de **género en la cláusula constitucional del matrimonio en septiembre de 2011, alrededor de dos mil parejas homosexuales recibieron una** ayuda económica social del estado<sup>7</sup>. El mayor Orgullo del mundo reúne una vez al año a tres millones de personas en São Paulo, mientras que Río de Janeiro y Buenos Aires compiten por el título del destino gay más seductor del mundo. Fuera del Atlántico Norte, ninguna región a nivel global ha extendido los derechos LGBT tanto como América Latina (Corrales y Pecheny, 2015). La Amazonia sigue esta tendencia.

Los Orgullos gais son una manera común de festejar la diversidad sexual en la Amazonia. En 2012, Manaus (Brasil) celebró su decimosexta fiesta del Orgullo e Iquitos (Perú), su décima. Más de diez pequeñas localidades brasileñas a lo largo del río Amazonas se han sumado a estas celebraciones; Tabatinga y Manacapuru han celebrado **más de seis Orgullos**; Itacoatiara, Rio Preto da Eva y Presidente Figueiredo acogieron **múltiples celebraciones. Estos eventos pueden no estar tan afianzados como sucede con las marchas de Nueva York**, que empezaron en 1970, un año después de los disturbios de Stonewall. Sin embargo, estas pequeñas poblaciones amazónicas inauguraron sus fiestas del Orgullo al mismo tiempo que Quito (1998) y mucho antes que otras ciudades andinas, como Cuenca (2014). En Perú se han dado marchas del Orgullo en el pueblo minero de Madre de Dios. La lista no termina aquí. Caballococha (Perú) cayó en el olvido tras el declive del auge del corcho y luego de que el cauce del río se alejara del municipio. A pesar de ello, ahora organiza un concurso de *drag queens* aclamado internacionalmente, que atrae a audiencias de fuera de América Latina.

<sup>7</sup> Desde 2001, el gobierno brasileño ofrece beneficios a las parejas homosexuales, tales como una pensión en caso de fallecimiento. El Ministerio de Seguridad Social dio a conocer las nuevas prestaciones para parejas del mismo sexo, las cuales se estiman, según el gobierno, que superen los sesenta mil.

En Manaus, una liga gay de voleibol de una década de antigüedad reúne a jugadores nacionales de prestigio. Los mercados LGBT también comienzan a introducirse. Iquitos, otra antigua ciudad del corcho, promueve ahora un viaje de aventura en la selva tropical para hombres abiertamente gais. La ciudad de Manaus aunó esfuerzos para la creación de una guía turística gay. La compañía aérea brasileña TAM patrocinó una convención de activistas y emprendedores LGBT de la industria de la moda y el turismo para desarrollar una estrategia de *marketing* enfocada a un turismo respetuoso con el colectivo. Las identidades y economías amazónicas se hacen eco de las tendencias globales.

### 1.1 Benjamin Constant: diversidad sexual

Las diferentes expresiones de la sexualidad han florecido por más de una década en la pequeña localidad de Benjamin Constant, una población amazónica por excelencia, accesible solo por río en la frontera de Brasil con Perú y Colombia. El municipio se sitúa en tierras indígenas, en la desembocadura del valle del río Yavarí, la región con mayor número de pueblos indígenas viviendo en aislamiento voluntario. Muchos de estos pueblos, como los tikuna o los matis, habitan en Benjamin Constant o en sus alrededores<sup>8</sup>. Otros como los marubo, mayuruna, kulina, korubu y también matis se extienden por la parte alta del río Yavarí en la Atalaia do Norte y sus inmediaciones. Los tikuna son uno de los grupos amazónicos más relevantes y dirigen su propio museo tikuna en Benjamin Constant. Con más de treinta mil personas, tres fronteras y dos grandes valles fluviales, la localidad es tan diversa como compleja. Detrás de un llamativo mercado con abundantes frutas y pescados locales, de una economía corrompida por el tráfico de drogas, un alto índice de migración y una comunidad sumamente religiosa influenciada por misionarios de todo tipo, Benjamin Constant también goza de una próspera comunidad gay.

Desde 2002, el pueblo tiene un equipo gay de fútbol. Sus jugadores, algunos de los cuales salieron del armario cuando se fundó el equipo, fueron abucheados la primera vez que entraron a la cancha vestidos de enfermeras. Aun así, infundieron tanta alegría al juego (además de empatar el partido) que la gente volvió a verlos jugar hasta volverse tan célebre como otros equipos. El *bloco* de carnaval *As Marias* es igualmente importante para la expresión de la diversidad sexual. Se han popularizado al ganar todos los desfiles de carnaval y Jackie, **líder de la banda**, fue elegida reina suprema de todos los *blocos* de carnaval a nivel local. Asimismo, ha habido iniciativas individuales para consolidar la diversidad sexual en el río Yavarí. El instituto de Atalaia do Norte, unos tres kilómetros río arriba, tiene a una profesora de matemáticas travesti. Silvana vive como mujer en su vida cotidiana. Comparte una casa con su marido e interactúa con sus vecinos desde su identidad femenina. En cambio, mantiene su identidad masculina en su puesto de trabajo, volviendo a su lado más varonil para dar clase cada mañana.

Benjamin Constant festejó su primer Orgullo gay en 2011. La sede local de la Universidad Federal del Amazonas (UFAM) de Brasil instituyó el primer foro LGBT en la localidad a principios de diciembre de 2011. Después de un día de debates sobre los derechos LGTB en la educación, la seguridad, la sanidad y el trabajo, más de sesenta participantes se congregaron para desfilar con una gran bandera de arcoíris por las calles.

<sup>8</sup> El gobierno brasileño regula el acceso al valle del río Yavarí, con patrullas fluviales que solo permiten el paso a barcos con autorización ministerial. Se ha debatido mucho sobre si tribus incomunicadas de la Amazonia han tenido contacto previo con las sociedades mayoritarias. Los académicos y expertos prefieren cada vez más referirse a ellos como grupos en aislamiento voluntario.

Las travestis bailando al ritmo del himno gay *I Will Survive*, vestidas con prendas brillantes y sensuales, encabezaron la marcha junto a estudiantes de Antropología, seguidas de una bulliciosa multitud que coreaba eslóganes contra la homofobia. Las madres llevaron a sus hijos montados en escandalosas motocicletas, los abuelos marchaban junto a las lesbianas indígenas, los futbolistas desfilaban con las trabajadoras sexuales. El acontecimiento suscitó miradas confusas y sonrisas incómodas, pero no se produjeron señales de violencia. De hecho, el contagioso entusiasmo persuadía a los curiosos a unirse al animado grupo, de casi cien personas, a medida que el desfile avanzaba al puerto. Las limitaciones de acceso impidieron la participación de más personas. Una delegación tikuna del municipio brasileña de Feijóal, a nada menos que cuatro horas en barco, encalló mientras remontaba el río. El gentío no fue mayor debido en parte a la celebración de un evento concurrente: muchos otros asistieron al Concurso Nacional de *Drag Queens* en la tradicional ciudad del caucho, Caballococha, en Perú. Jackie, la Reina del Carnaval local, ya había ganado el certamen el año pasado y las expectativas de que lo volviera a hacer eran altísimas.

### 1.2 El nativismo *queer*

Las fiestas locales del Orgullo gay reflejan la integración de los derechos sexuales internacionales. Estos dotan de medios para expresar la diversidad sexual en formas que sean reconocibles para las miradas externas. Aun así, la demanda de tales eventos es intrínsecamente local. La diversidad sexual de la Amazonia no tiene nada de extraño, aunque se recurra a la legitimidad de las prácticas globales. La riqueza sexual de la región no representa ni un fenómeno novedoso ni procede de una importación global. De hecho, no se corresponde solo con lo local, sino también con lo nativo. Múltiples lenguas indígenas cuentan con un léxico para las diferentes sexualidades. En tikuna, *Kaigüwecü* se refiere a los hombres que mantienen sexo con otros hombres, mientras que *Ngüe Tügümaêgüé*, a mujeres que yacen con otras. En tupinambá, los respectivos equivalentes serían *tibira* y *çacaoaimbeguira* (Fernandes, 2015)<sup>9</sup>. Muchos otros idiomas tienen términos para las prácticas no heterosexuales: *cudinhos* en guaicurú, *guaxu* en mbayá, *cunin* en krahò, *kudina* en kadiwéu o *hawakayi* en javaé. Es necesario recordar que varios antropólogos describen la homosexualidad y la bisexualidad en la Amazonia, entre ellos, Lévi-Strauss (1996), Clastres (1995), Gregor (1985) y Ribeiro (1997). Las plurales sexualidades indígenas existen, aunque carezcan de disposiciones formales o pese a que la homosexualidad no se conceptualice con una terminología específica.

El indigenismo *queer* no abarca solo la Amazonia, sino toda América. En Oaxaca, Méxi-co, Juchitán de Zaragoza se conoce por su aceptación de las *muxes*, un tercer género zapoteca similar al travestismo, que no se marginan, sino que están mucho más visibilizadas que en el resto de los lugares (ver Carlos Leal Reyes). En los Estados Unidos, los nativos americanos aluden a la variación sexual mediante el concepto de dos-espíritus (*two-spirit*, en inglés) y al menos tres tribus han formalizado el matrimonio igualitario homosexual. La activista aimara Julieta Paredes afirma que las lenguas indígenas de Bolivia comprenden hasta nueve categorías diferentes de género. El indigenismo *queer* es reconocido actualmente por instituciones intergubernamentales. El 16 de marzo de 2013, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos atendió a los testimonios de cargos electos en el marco de *Situación de los Derechos Humanos de Personas Indígenas Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transgéneros e Intersexuales en América*.

<sup>9</sup> El documental *Tibira is gay* explora la compleja variedad de identidades sexuales en las comunidades indígenas.

El indigenismo *queer*, dentro de sus respectivos contextos, preceden al marco LGBT global. Este marco mundial permite concretar una conceptualización política específica, aparte del reconocimiento de derechos civiles y económicos en materia de identidad sexual. Los equipos de fútbol gay, el turismo respetuoso con el colectivo y los Orgullos gais apelan a la consideración internacional para que establezcan espacios públicos que visibilicen las identidades sexuales. No obstante, aunque sean de utilidad, no crean nuevas sexualidades. La multiplicidad de las sexualidades no es importada, sino inherente de la Amazonia. De hecho, si observamos con mayor profundidad las sexualidades tikuna, estas confirman que los dogmas externos han discriminado las relaciones homoafectivas que habían sido anteriormente aceptadas por las normas ancestrales de los clanes.

## 2. Etnografías homoafectivas de las mujeres tikuna

Los tikuna se componen de casi cincuenta mil pueblos que habitan regiones de Brasil, Colombia y Perú. Más de la mitad viven en las fronteras de Brasil; la mayoría, en la región del Alto Solimões, en los alrededores de Benjamin Constant<sup>10</sup>. Los tikuna se identifican como *magüta*, lo que se traduce como "seres que fueron pescados con una caña en la tierra del sagrado Eware". Su mito fundacional relata la historia de un pueblo proveniente de los caudales amazónicos, por lo que se consideran descendientes directos de los ríos. Los ancianos cuentan que, el día que desaparezca el pueblo *magüta*, el mundo entero lo hará con él. Los pueblos tikuna conservan una lengua aislada<sup>11</sup> y cultivan tradiciones únicas como el ritual de la *moça nova*, que determina transición a la pubertad femenina<sup>12</sup>. También existen reglas del clan que respetan las parejas homosexuales.

### 2.1 El "principio de las naciones"

La sociedad tikuna obedece estrictamente el *principio de las naciones*. Esta ley organiza los intercambios conyugales entre los clanes que, si se cumple, resultan en las conocidas como *relaciones favorables*. En la cosmología tikuna, el *matrimonio favorable* viene dado por el respeto de las reglas de exogamia del clan. En otras palabras, las uniones conyugales deben unir a personas de clanes diferentes. Por ejemplo, una unión entre el clan del pájaro (*weri*) y el clan del jaguar (*ai*) puede producirse correctamente, ya sea permanente o temporalmente, ya que involucra a personas de clanes distintos. Estas uniones fortalecen la comunidad y preservan la cultura tikuna durante generaciones. Los emparejamientos que no se rijan por el *principio de las naciones*, es decir, que no contraigan matrimonio con miembros de clanes adversarios, se consideran incesto (*womatchi*)<sup>13</sup> entre hermanos y, por tanto, imperdonable ante los ojos del dios Yoi<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> Los pueblos tikuna tienen una fuerte presencia en municipios como Benjamin Constant, Tabatinga, São Paulo de Olivença, Amaturá, Santo Antônio do Iça, Jutai y Tefè.

<sup>11</sup> Una lengua aislada no comparte ninguna relación genealógica comprobable con otras lenguas, es decir, no tienen un origen común con ningún otro idioma conocido.

<sup>12</sup> El ritual de la *moça nova* determina la pubertad femenina y celebra la transición de la juventud a la adultez. Durante varios días, la comunidad acompaña a la chica en su transición mediante un ritual que incluye bailes, pinturas corporales y la recogida del cabello de la joven.

<sup>13</sup> El término *womatchi* se refiere a vivir en una relación prohibida en la cultura tikuna; por ejemplo, dos miembros del clan yapú serían hermanos y su matrimonio, incestuoso.

<sup>14</sup> Yoi es el dios que pescó a los pueblos tikuna en la tierra sagrada (Eware).

Las parejas incestuosas denotan impureza; mientras la muerte supone el retorno a la tierra sagrada de Eware, el incesto propaga la corrupción por toda la región. Así pues, los vínculos deberán emparejar a un miembro jaguar con un yapú, un muitú con un jenipapo, un *awai* con un guacamayo; nunca deben ser hermanos consanguíneos ni hermanos del mismo clan.

Expertos académicos han escrito sobre el matrimonio tikuna desde una postura convencional de las uniones heterosexuales (Cardoso De Oliveira, 1996; Nimuendaju, 1982; de Oliveira Filho, 1988; Goulard, 2009). Examinaron las parejas prohibidas en el clan, pero no repararon en la aceptación de las uniones homoafectivas. La sexualidad no constituye un factor relevante en las uniones ni define los límites de la conyugalidad. Las experiencias posteriormente relatadas constatan que las recientes visiones protestantes o neopentecostales condenan los matrimonios admitidos según el *principio de las naciones* de los tikuna. Las uniones homoafectivas se han convertido en una manifestación del pecado, deplorable a ojos de Dios. Han pasado a ser amores prohibidos.

Esta tendencia puede reconocerse fuera de la Amazonia. Judith Butler (2014) abordó la regulación de los cuerpos *queer* y Serena Nanda (1998) investigó la riqueza y relevancia de la diversidad de categorías de sexo y género entre los hijras en la India. Actualmente una parte de la Antropología critica el referirse a un "tercer género" en el caso de los bardajes. En América Latina, Michael Horswell (2005) reunió información subalterna de los sujetos incas colonizados identificados con un doble género o un tercero, considerados sodomitas lascivos por las tropas españolas. Las observaciones de Hugo Benavides (2002) sobre el legado de los enchaquirados no solo evidenció la repercusión colonial en la confección del pasado sexual de Guayaquil, sino también la deficiencia generalizada de los enfoques históricos poscoloniales de la región, cuestión destacada por Sonia Corrêa en la Parte 1.

Nuestra investigación se fundamenta en desarticular la comprensión de que el deseo femenino homosexual tiene sus raíces en la modernidad occidental (Blackwood y Wieringa, 1999). Los componentes religiosos que protagonizan los juicios discriminatorios constituyen el núcleo de las historias expuestas más adelante. Las iglesias han implantado la noción del lesbianismo como una decisión desviada y prohibida a ojos de Dios, infiltrando así moralidades exógenas en la cosmovisión tikuna que pone de manifiesto el poder de la religión sobre los pueblos indígenas.

## 2.2 Entre la clandestinidad y la aceptación

Las mujeres tikuna involucradas en parejas homoafectivas hacen frente a múltiples desafíos, viéndose en la obligación de encontrar maneras ingeniosas para confrontar la discriminación. Exploramos aquí dos testimonios de cuatro mujeres que relatan experiencias diferentes. Una pareja ha sido silenciada por la discriminación, manteniendo su relación en secreto. La otra, por el contrario, ha recibido el apoyo de sus familias y la comunidad la ha aceptado abiertamente. Empero, ambas parejas han tenido que lidiar con prejuicios religiosos.

Botchicüna<sup>15</sup>, miembro del clan del jaguar moteado (*aí*), se volvió consciente de su sexualidad a los dieciséis **años, cuando descubrió** “lo que se siente ser amada de verdad” por otra mujer. A menudo, la echaban de casa, sufriendo discriminación intrafamiliar y comunitaria. La despreciaron y la amenazaron con darle una paliza. Se mantuvo fuerte, pero vivió con temor la revelación de su homosexualidad. Se graduó con un diploma indígena con especialidad en Antropología, Sociología y Filosofía y actualmente trabaja en el sistema educativo municipal y estatal. Siempre convivió con sus padres evangelistas, ya jubilados.

A los cuarenta años, aún sigue ocultando su sexualidad por miedo al rechazo. Durante casi una década, ha mantenido una relación encubierta con su pareja Metchiña. Esta última era todavía adolescente cuando se enamoraron. Los padres de Botchi-cüna, renombrados en la comunidad y políticamente influyentes, pertenecen a la Iglesia Bautista Independiente<sup>16</sup>. Metchiña abandonó la casa de sus padres para mudarse con su amor secreto, fingiendo ser la criada. A sus veintiséis, estudió Nutrición y, desde entonces, sigue viviendo con su pareja con discreción. Metchiña y Botchicüna han ocultado su amor durante ocho años.

Waire’ena y Tchore’ena, en cambio, no se vieron forzadas a esconder su sexualidad. No obstante, sí tuvieron que encontrar soluciones ingeniosas para hacerse un espacio en la comunidad. Ambas viven con sus padres, quienes aceptan sus orientaciones sexuales “sin ningún rechazo”, a pesar de la criticidad religiosa de la comunidad. Tchore’ena nunca disimuló ante su familia, que viven del campo y la pesca. Aunque esta pareja ha sido aceptada por sus familias, ambas han tenido que oponerse a los dogmas de fe que influyen la conciencia indígena contemporánea. Al principio, fue complicado. El padre de Tchore’ena tuvo comportamientos ambivalentes al respecto. En ocasiones, la rechazaba y se disgustaba profundamente debido a sus relaciones.

Durante estos incómodos episodios familiares, el hermano de Tchore’ena venía a rescatarla y a ayudarla a escapar a la ciudad. Solo en el momento en el que Tchore’ena amenazó con abandonarlos para siempre, su padre se enfrentó a sus propios miedos y aceptó a su hija tal y como era. Ahora, con veintiocho años, es una estudiante de Antropología, en el seno de una familia que la apoya por completo en su relación homoafectiva. Con todo, la comunidad no la ha aceptado de igual manera. Tratan a Tchore’ena y su familia con desprecio y los discriminan, pero decidieron desoír las bromas de mal gusto que se perpetran contra ellos dentro de la comunidad.

La historia de su pareja Waire’ena, contable de treinta y dos años, involucra a toda la comunidad. Su padre es predicador de una religión conocida como la Hermandad de Santa Cruz, nacida del movimiento mesiánico creado en los setenta en la región del Alto Solimões. Su padre se encontraba dubitativo a la hora de aceptar su situación debido a las consecuencias que acarrearía la sexualidad de su hija en su reputación político-religiosa. Le preocupaban las consideraciones morales como el honor y el respeto, factores que utilizaba para sostener su posición y, por ende, su estatus social. “Han criticado mucho a mi padre por cómo vivo mi vida”, cuenta Waire’ena, “la gente habló tanto en contra de nosotros que estuvo a punto de renunciar a su vocación religiosa”.

<sup>15</sup> Josi Tikuna realizó las entrevistas con Botchicüna and Metchiña en un hotel fuera de su comunidad el 2 de octubre de 2012.

<sup>16</sup> Su padre trabaja conduciendo un mototaxi; su madre trabaja en la escuela de la comunidad.

Finalmente, habló con el pastor principal de su Iglesia, a quién explicó la “prueba divina” por la que atravesaba su familia. Entonces, “fue consciente”, recuerda Waire’ena. Su padre interpretó que la prueba consistía en enseñar a sus fieles la tolerancia a las diversas formas de sexualidad. Su papel consistía en convencer a la comunidad para aceptar a todos los seres humanos por lo que son, respetando así la homosexualidad de su hija. Habló a la gente de su Iglesia y predicó a favor del amor homosexual. Normalizó la relación homoafectiva de su hija a ojos de la comunidad. “Después de eso”, afirma Waire’ena, “dejaron de hablar de nuestras vidas”.

Las cuatro mujeres se vieron expuestas al rechazo porque su amor era “inapropiado”, “prohibido”, e incluso “incestuoso”. Fueron socialmente condenadas como “lesbianas” y sus familias, renegadas. Muchas temen hacer pública su sexualidad. “Algunas madres incluso prohíben a sus hijas verme porque soy *machuda*”<sup>17</sup>, declaró una de ellas. La discriminación se transforma en marginalización social. Contextos así destruyen los lazos de pertenencia cultural, provocando que las mujeres se sientan excluidas. Algunas dejan atrás su comunidad e incluso cometen suicidio.

Estas experiencias, que van desde el secretismo dentro de la familia a la normalización de la homosexualidad en la comunidad, manifiestan la influencia del discurso religioso en la cultura tikuna. Del mismo modo, arroja luz respecto a las negociaciones interculturales.

### 2.3 La exogamia y la diversidad sexual

Las cuatro mujeres sostuvieron que sus relaciones homoafectivas eran coherentes de acuerdo con la exogamia tikuna. Para ellas, no hay apenas dudas que la diversidad sexual es intrínsecamente indígena, mientras que la discriminación sexual vino ligada a la corriente de las religiones evangélicas. Defendían que los vínculos homoafectivos causan el fortalecimiento del *principio de las naciones*. Ellas afirman que lo verdaderamente nocivo para la cultura tikuna es la imposición evangelista por parte misionarios que contribuyen a la confusión cultural.

Botchicüna reivindica homosexualidad conforme al *principio de las naciones*. “No he infringido ninguna norma tradicional de mi pueblo, porque la persona con la que vivo pertenece a un clan distinto. Eso no está mal. Cumpro las leyes ancestrales. Esas son las que cuentan”. Argumenta que las relaciones homosexuales no vienen por influencia occidental, sino que forman parte de la cultura tikuna; que lo que sí puede considerarse una influencia externa es la discriminación sexual que han traído las nuevas religiones. Esto indica la razón por la que los investigadores de la cultura tikuna ignoraron la complejidad de la homosexualidad indígena.

“Eso de que nuestra sexualidad copia la cultura del hombre blanco es mentira. ¿Sabes por qué? Antiguamente, no existían palabras como ‘gay’ o ‘lesbiana’ para discriminar a ciertas parejas, nuestros ancestros no conocían estos conceptos. Ahora se consideran una enfermedad. El pueblo tikuna ha aprendido eso por culpa de los evangelistas blancos”.

Se siente juzgada por su comunidad y por cómo esta estigmatiza estilos de vida de este tipo. “Mi comunidad solía decir que era pecado, que el mundo estaba a punto de acabarse. Mis padres creían en eso, porque los curas siempre andan predicando el libro del apocalipsis”. Ella recalca que no todo el mundo comulga con el evangelismo, pero que sus valores han calado gravemente en la conciencia de los tikuna en relación con el mundo.

<sup>17</sup> *Machuda*, proveniente de “macho”, es una forma peyorativa de referirse a mujeres homosexuales como varoniles y masculinas en lugar de femeninas.

“Ser como somos nunca nos hará menos tikuna”, afirman, “no abandonaremos el ritual de la *moça nova*”<sup>18</sup>. Tchore’enea y su pareja sueñan con tener su propia casa e hijas, quienes algún día también celebrarán el ritual de la *moça nova*. “Lo más importante”, dice Tchore’ena, “es acatar las leyes del clan, es decir, no casarte con alguien del mismo clan. Esto, para nosotras, sería romper las reglas de respeto. Más allá de eso, nada en las relaciones afectivas perjudica a la cultura tikuna”. Insisten en la transmisión del clan y la preservación de los rituales tikuna como el de la *moça nova*, que, poco a poco, van perdiendo valor. Al construir su propia familia, esperan poder mostrar que las relaciones homoafectivas no interfieren en absoluto en la cultura tikuna. Al contrario, ayuda a consolidar la cultura indígena, aunque sea de manera diferente a la de sus padres y a la de los conversos.

Asimismo, sostienen que el sexo consiste en el placer y la admiración, no solo en fines reproductivos. Alegan que el sexo implica “disfrutar con la persona a la que amas y sentirse amada de verdad”. En este sentido, cuestionan los roles de género convencionales. Botchicüna explica que, antaño, la indumentaria determinaba quién era hombre o mujer, pero en la actualidad se fijan códigos de vestimenta y de conducta para las mujeres.

“Ahora, deben tener el pelo largo, llevar vestidos sin mostrar sus cuerpos. Se espera que conciban hijos y cuiden de ellos, que cocinen, que hagan la colada y que sirvan al hombre y satisfagan sus deseos. Los hombres son los que llevan el pelo corto, los que pescan, cazan, llevan pantalones... En resumen, los que mandan dentro y fuera de casa”.

Botchicüna y Metchi’ina atribuyen la discriminación a la intervención religiosa dogmática.

“No puede estar mal, si lo estuviera, debería haber sido así desde el principio y no algo de ahora. Son personas que de verdad se aman, que se entienden. Nuestros ancestros ya vivían así, es la religión la que viene a interferir en culturas que no son suyas”.

Asocia la presencia de iglesias con aparición de amores prohibidos.

La discriminación no siempre estuvo ahí. Tchecürana, una exganadera de setenta y ocho años del clan del *burití*, recuerda que durante su juventud las parejas homosexuales convivían sin sufrir exclusión. “Estaban estos dos hombres”, evoca,

“mayores que yo, que habían vivido juntos por mucho tiempo. Tenían su propia casa igual que una pareja de hombre y mujer. Nuestra comunidad siempre los ha respetado. Parece que hoy en día los tikuna se han contagiado con la enfermedad de la discriminación. Esto está llevando poco a poco a la nación tikuna a la guerra; la dominación del poder, la política y la religión están arrebatando la esencia de quienes son al pueblo tikuna”.

Tchecürana interpreta la discriminación contra las parejas homoafectivas como fuente de conflicto en el pueblo tikuna. La homosexualidad no es el fin de la cultura tikuna, dice. Lo que la está destruyendo es la exclusión social contra aquellas personas en relaciones homoafectivas.

La figura de la mujer y de la madre pueden darse de diferentes maneras en la cultura indígena. Las mujeres que mantienen relaciones homosexuales dan continuidad al *principio de las naciones* tikuna. Encuentran maneras innovadoras de llevar a cabo la transmisión cultural, incluida la inseminación artificial. La homosexualidad indígena se contempla como una monstruosidad y se estigmatiza en espacios tanto privados como públicos. Aun así, las experiencias tikuna abordadas revelan el ingenio para redefinir el concepto de la identidad indígena. Además, muestran cómo los pueblos indígenas negocian nuevos espacios en los procesos globales de transformación cultural.

<sup>18</sup> La *moça nova* es un ritual tikuna que determina la pubertad femenina, en el que se introduce a la joven a una habitación de iniciación sexual.

### 3. Críticas a las narrativas de modernidad

Los testimonios sobre diversidad sexual anteriormente relatadas invitan a la reflexión sobre las delimitaciones asumidas de la modernidad, sobre qué es y dónde encuentra. Ponen de manifiesto que el Amazonas no está tan desvinculado de las dinámicas globales y que, por tanto, es necesario revisar las narrativas de modernidad.

#### 3.1 Localizando la modernidad

Pocas cosas representan mejor la modernidad que las demandas de emancipación sexual. Los movimientos LGBT se han convertido en un fenómeno mundial que se percibe no solo como moderno, sino también mayormente occidental (Rahman, 2014). Los Orgullos gais recuerdan a los centros urbanos modernos, desde San Francisco a Buenos Aires. Encarnan la vanguardia de los derechos humanos internacionales, apelando al progreso, la tolerancia política y el desarrollo cultural. Los derechos LGBT constituyen ahora indicadores de progreso político, simbolizando la antítesis de la tradición, la religión o el conservadurismo.

La Asociación Internacional de Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersexuales han diseñado *mapas arcoíris* que evalúan los derechos humanos. El Banco Mundial está estudiando cómo incorporar los derechos LGBT en sus agendas de desarrollo (Tyson, 2014), mientras que la Unión Europea tiene en cuenta estos derechos para establecer las ayudas. Como demostró el caso de Uganda, la asignación de fondos monetarios está actualmente unida a los derechos legales LGBTIQ<sup>19</sup>. En muchos sentidos, el secular estado de derecho contempla los derechos sexuales, en resonancia con la consolidación de los derechos legales y el universalismo europeo.

La Amazonia, en contraposición, simboliza la máxima antítesis de la modernidad. Se interpreta como un Edén apolítico, naturaleza salvaje en su máximo esplendor (Slater, 2002). No se percibe como un lugar que crea modernidad (sexual). En su lugar, tiende a describirse como una de las regiones biológicamente más diversas del planeta que debe mantenerse al margen de la modernización. La cultura popular perpetúa las percepciones de unas tierras salvajes, apenas habitadas por grupos indígenas, cuyas culturas han de resguardarse de la modernidad global. La Amazonia se ha planteado como un territorio sin historia (da Cunha et al., 2006), un lugar de salvajez situado temporalmente en un pasado apolítico.

La región se concibe en gran medida como aislada de las políticas mundiales y generalmente premoderna, sin convertirse por tanto en sujeto de estudio de las políticas actuales (Picq, 2014). Las políticas globales suelen tratar la Amazonia desde ópticas ecológicas que hacen hincapié en las industrias extractivas que contaminan el medioambiente (Orta-Martínez y Finer, 2009). Como sugirieron Hecht y Cockburn (2010), los enfoques políticos concernientes al "destino del Bosque" refuerzan la idea de una región pasiva, presa de las fuerzas globales.

<sup>19</sup> Cuando Uganda aprobó el proyecto de ley contra la homosexualidad, Noruega y Dinamarca cortaron la ayuda económica (Plaut, 2014).

El presente capítulo confronta ambas presunciones sobre la localización de la modernidad: la variedad sexual no es occidental ni la Amazonia está aislada como puede insinuar su pasado intacto por las dinámicas globales. Momin Rahman (2014) ya ponía en duda la idea de que las políticas en materia de diversidad sexual únicamente puedan darse a partir de una versión occidental de la vida social y política. Debemos destacar que la narrativa occidental es, según él, simplemente un relato parcial del desarrollo moderno de las sexualidades.

Las sexualidades contemporáneas pueden emerger en un contexto occidental, pero los desarrollos modernos sexuales forman parte de un avance complejo y a menudo conflictivo de la modernidad. Las experiencias tikuna de la homoafectividad en la Amazonia dificultan las ecuaciones correlativas entre la diversidad sexual y la modernidad. Phillip Deloria (2004) argumentaría que los pueblos (y lugares) indígenas suelen interpretarse, por lo general, a través del enfoque de nociones euroamericanas, forjadas de modo que contribuyeron a los proyectos coloniales.

Las perspectivas de la sexualidad desarticulan el mito de un Amazonas aislado en periferias remotas que se desentiende de la modernidad mundial. Este capítulo señala una modernidad arraigada en los procesos coloniales, como puntualizó Sonia Corrêa en su libro. La naturaleza indígena invita a que nuevas visiones efectúen un análisis crítico, pero ¿cómo debemos plantearlo respecto a la modernidad? ¿Son *modernas* las sociedades tikuna porque consienten el amor homoafectivo?

### 3.2 Cosmopolitismo indígena

Quizá resulte un error cuestionar la modernidad combinándola con cualidades indígena. En primer lugar, es incorrecto reivindicar la modernidad y reproducir categorías coloniales concebidas para marginar a los pueblos indígenas. Plantear lo indígena como cosmopolita parece ser de mayor utilidad. Nikita Dhawan (2015) señala que “el cosmopolitismo representa una capacidad transcultural de gestionar la diferencia cultural, una superación de las comprensiones estrictamente territoriales de la identidad y pertenencia”. Reitera que el cosmopolitismo supone una pertenencia a la comunidad global basada en pasados compartidos y futuros entrelazados, independientemente de las diferencias religiosas, étnicas o de género. Nos recuerda que, según Kant, el ciudadano del mundo actúa a partir de una posición pluralista de la humanidad, no en defensa de las religiones individuales. El cosmopolitismo, pues, se opone a compromisos exclusivos y, en su lugar, busca una conciencia global expansiva. Así, de acuerdo con Dhawan (2015), el concepto ilustrado de cosmopolitismo tiene como ideal normativo la persecución de una unión civil perfecta de la humanidad.

La celebración de Orgullos gais se reproduce por toda la Amazonia. Las mujeres tikuna recurren al *principio de las naciones* de su cultura ancestral para defender las uniones homosexuales. Estas reivindicaciones políticas no se resisten a los sistemas locales e internacionales de pertenencia. Al contrario, tienden puentes entre las narrativas globales de derechos sexuales y los derechos culturales de los tikuna. Como predicador, el padre de una mujer implicada en una relación homoafectiva fue capaz de encontrar el equilibrio entre formas diferentes de pertenencia en una misma comunidad. Las historias relatadas en este capítulo no destruyen los nexos entre culturas, sino que los construyen. Demuestran la existencia de una capacidad transcultural a la hora de negociar las diferencias (sexuales).

Los pueblos tikuna son cosmopolitas. Su política sexual no radica en la modernidad ni debería recurrirse a narrativas coloniales para validarla. Las políticas amazónicas, indígenas y no indígenas alteran las premisas convencionales sobre la modernidad en lugar de reproducirlas. Si Kant estaba en lo cierto, esta capacidad de llegar a un acuerdo entre las diferencias transculturales en aras de una sociedad pluralista resulta de lo más cosmopolita.

En última instancia, las historias tikuna sobre las diversas sexualidades animan a una visión más orientada a la Amazonia *queer*. *Queer* en el sentido de sobrepasar los límites categóricos y políticos. *Queer* en el sentido de visibilizar cómo interactúan el colonialismo y la sexualidad dentro de las lógicas perversas de la modernidad. Los académicos expusieron la influencia de la heteronormatividad en el colonialismo (Smith, 2010) y realizaron la importancia de descolonizar los estudios *queer* y, del mismo modo, infundir un enfoque más *queer* en los estudios decoloniales (Driskill et al., 2011; Morgensen, 2011; Rifkin, s.f.). Este capítulo esclarece esta complementariedad entre las posturas *queer* e indígena para reinterpretar las narrativas de modernidad.

Realizamos un estudio etnográfico de las dinámicas LGBT en la Amazonia para proponer marcos alternativos de la modernidad política. El relato de testimonios sobre sexualidades amazónicas ilustra un pequeño fragmento de la enorme cantidad de realidades brillantes que acontecen en un segundo plano. Confronta las preconcepciones sobre la modernidad, sobre dónde se encuentra y cómo se configura.

Las perspectivas sexuales, de gran relevancia, presentan la modernidad en lugares inesperados. El análisis sobre las celebraciones del Orgullo y las parejas homoafectivas tikuna relatan historias *inesperadas*. En primer término, es una historia que desacredita por completo las ideas preconcebidas de la modernidad. El primer plano no crea liberación sexual; lo *queer* existe en los individuos y las políticas pertenecientes a todo el segundo plano, como, por ejemplo, en las sociedades amazónicas como los tikuna.

Por otra parte, es un relato que propone un Amazonas cosmopolita para contrarrestar las presunciones de una naturaleza aislada, apenas habitada por pueblos carentes de pasado histórico. La sexualidad desmitifica el concepto de una Amazonia desvinculada de las tendencias internacionales, a pesar de ubicarse en la periferia política. Los testimonios expuestos muestran comunidades que han pactado puentes de manera ingeniosa para diseñar normas globales dentro de sistemas locales de derechos sexuales. La Amazonia *queer* pretende mucho más que ampliar la diversidad sexual: derriba los límites de la modernidad.

## Referencias

- Benavides, H. (2002). The Representation of Guayaquil's Sexual Past: Historicizing the Enchaquirados. *Journal of Latin American Anthropology*, 7 (1), 68-103.
- Blackwood, E. y Wieringa, S. (1999). *Female Desires: Same-sex Relations and Trans-gender Practices Across Cultures*. Columbia University Press.
- Butler, J. (2014). *Bodies that matter: on the discursive limits of sex*. Routledge.
- Cardoso De Oliveira, R. (1996). *O índio e o mundo dos brancos*. Editora da Unicamp.

- Carvalho Rosa, P. (2013). *Romance de primas com primas e o problema dos afetos: parentesco e micropolítica de relacionamentos entre interlocutores tikuna, sudoeste amazônico*. Cadernos Pagu.
- Clastres, H. (1995). *The Land-without-Evil: Tupi-Guarani Prophetism*. University of Illinois Press.
- Corrales, J. y Pecheny, M. (2015). *The Politics of Sexuality in Latin America: A Reader on Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Rights*. University of Pittsburgh Press.
- da Cunha, E., Sá, L. y Sousa, R.W. (2006). *The Amazon: Land without History (Library of Latin America)*. Oxford University Press.
- Deloria, P. (2004). *Indians in unexpected places*. University Press of Kansas.
- Dhawan, N. (27.04.2015). *Rescuing the Enlightenment from the Europeans*. The European.
- Diaz, J. (2015). *The Politics of Gay Marriage in Latin America: Argentina, Chile, and Mexico*. Cambridge University Press.
- Driskill, Q., Finley, C., Gilley, B. y Morgensen, S.L. (2011). *Queer Indigenous Studies: Critical Interventions in Theory, Politics, and Literature (First Peoples: New Directions in Indigenous Studies)*. University of Arizona Press.
- Fernandes, E.R. (2015). Homossexualidade Indígena No Brasil: Desafios De Uma Pesquisa. *Novos Debates*, 1 (2), 26-33.
- Goulard, J.P. (2009). Los Tikuna. En Santos, F. y Barclay, F. (Eds.). *Guía Etnográfica De La Alta Amazonía*, 1, 309-444.
- Gregor, T. (1985). *Anxious Pleasures: The Sexual Lives of an Amazonian People*. University of Chicago Press.
- Hetch, S. y Cockburn, A. (2010). *The Fate of the Forest*. Chicago University Press.
- Horswell, M.J. (2005). *Decolonizing the Sodomite: Queer Tropes of Sexuality in Colonial Andean Culture*. University of Texas Press.
- Lévi-Strauss, C. (1996). *The Story of Lynx*. Publicado originalmente en 1991 como *Histoire de Lynx*, Catherine Tihanyi (translator). University of Chicago Press.
- Morgensen, S.L. (2011). *Spaces between us: Queer settler colonialism and indigenous decolonization*. University Of Minnesota Press.
- Mott, L. (2011). A Homossexualidade Entre Os Índios Do Novo Mundo Antes Da Chegada Do Homem Branco. En Brito, I. et al. *Sexualidade E Saúde Indígenas*. Paralelo 15.
- Nanda, S. (1998). *Neither-Man-Nor-Woman: the Hijras of India*. Wadsworth Publishing.
- Nimuendajú, C. (1982). Os Índios Tukúna (1929). En *Textos Indigenistas*. Loyola.
- de Oliveira Filho, J.P. (1988). *O Nosso Governo: Os Ticuna E O Regime Tutelar*. Marco Zero.
- Picq, M. (2014). *Situating the Amazon in World Politics*. Institute for Advanced Study.
- Plaut, M. (2014). Uganda donors cut aid after president passes anti-gay law. *The Guardian*. Recuperado de: <http://www.theguardian.com/global-development/2014/feb/25/uganda-donors-cut-aid-anti-gay-law>.
- Rahman, M. (2014). *Homosexualities, Muslim Cultures and Modernity*. Palgrave Macmillan.
- Ribeiro, D. (1997). *Confissões*. Companhia das Letras.
- Rifkin, M. (s.f.). *When did Indians become straight?* Oxford Press.
- Smith, A. (2010). Queer Theory and Native Studies: The Heteronormativity of Settler Colonialism. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 16 (1-2), 41-68.
- Tyson, J. (21.11.2014). The World Bank's uneasy relationship with LGBTI rights. *Devex.com*.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699-3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)



FECYT-388/2024  
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)  
Válido hasta: 24 de julio de 2025